

Lunes 6 de marzo 2017

1º de Cuaresma 1º Salterio

“La paciencia se acompaña con la escucha de la palabra de Dios.”

Lv 19,1-2.8-9 Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Sal 18,8-10.15 Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón.

Mt 25,31-46 Venid vosotros benditos de mi Padre.

Cada vez que amamos, nos ponemos a ayudar a los demás, tenemos detalles de cariño..., el amor del Señor está manifestándose en nosotros, está en nosotros. Es enamoramiento: una sola carne.

Que no tenga que decir: Te confié mi amor y no amaste. Te necesité y te excusaste. Te miré y tú miraste para otro lado. Si te apartas de mí, ¿cómo voy a estar contigo? Si miras para otro lado, ¿cómo me vas a ver? Si vas por otro camino, ¿cómo nos vamos a encontrar? Eres tú el que eliges, yo siempre estoy. Te llamé y te elegí, pero tú preferiste vivir sin mí. Te di la libertad para hacerte semejante a mí, ¿qué más podía hacer? En tus fallos salí a tu encuentro: ¿Dónde estás? Y tú me tenías miedo (Gn 3,9). Te pregunté si eras fiel a mi amor: ¿Dónde está tu hermano? Y te excusaste, te justificaste... Te protegí: Si alguien te hace daño, lo pagará. Y tú te alejas de mí (Gn 4,9.15).

Haces todo esto y ¿me voy a callar? ¿Te crees que soy como tú? No te acuso por las ofrendas y sacrificios que haces. Si tuviera hambre, si lo necesitara, no te lo diría. Prefiero que seas agradecido. ¿Por qué hablas de mí si detestas la corrección? Porque te amo te corrijo, porque te amo, me abajo a ti.

A cada uno le dará lo que prefiera, a nadie le dio permiso para pecar (Si 15,16). Lo que haces a los que pongo a tu lado, a los que te confío, me lo estás haciendo a mí, pues yo estoy en él.

Cuidado, *“La lógica mundana nos empuja hacia el éxito, el dominio, el dinero; la lógica de Dios, hacia la humildad, el servicio y el amor”* (Papa Francisco). Y *“la Palabra de Dios es la luz verdadera que necesita el hombre”* (Benedicto XVI).

Sábado 11 de marzo 2017

“La oración no consiste en pensar mucho, sino en amar mucho”.

Dt 26,16-19 El Señor, tu Dios, te manda que cumplas sus mandatos.

Sal 118,1-2.4-5.7-8 Quiero guardar tus leyes, tú no me abandones.

Mt 5,43-48 Amad y rezad por los que os ofenden, para que seáis hijos.

Los santos no son personas que nunca han cometido errores o pecados, sino quienes se arrepienten y se reconcilian. Queridos: ¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo (Benedicto XVI). El abandono en manos de Dios es la santidad. Gloriarse de las propias debilidades, para que él actúe. Cuando purificamos la fe afianzamos el amor de Dios: He conocido el amor que Dios me tiene y creo en él (1Jn 4,16).

Seguir a Cristo Jesús nos capacita para llenar de alegría, amor, plenitud la vida de los hombres. Es dejar a Dios que nos llene de gracia, que nos haga graciosos, agraciados, agradecidos: Ven y verás, nos dice Jesús. No hagamos rutina del cada día que el Señor nos regala, que sea nuevo, no uno más.

Depende del cristal con que miramos. Sólo una mirada atenta y compasiva, profunda y esperanzada, sencilla y positiva, cariñosa y despierta, como la de Jesús, nos ayuda a ver las cosas y las personas de manera correcta.

Procurad tener un mismo pensar y un mismo sentir: con afecto fraternal, con ternura, con humildad. No devolváis mal por mal o insulto por insulto; al contrario, responded con una bendición, porque para eso habéis sido llamados: para bendecir, pues habéis heredado una bendición (1P 3,8-9).

Concédeme, te ruego, una voluntad que te busque, una sabiduría que te encuentre, una vida que te agrade, una perseverancia que te espere con confianza y una confianza que al final llegue a poseerte (Stº Tomás de Aquino).

Miércoles 8 de marzo 2017

“El corazón que se cierra se envilece.”

Jon 3,1-10 Levántate y vete a Nínive, y predica el mensaje que te digo.

Sal 50, 3-4.12-13.18-19 Un corazón quebrantado y humillado, tú, Dios mío, no lo desprecias.

Lc 11,29-32 Esta generación es una generación perversa.

¿Nos estamos dando cuenta de la perversión de esta generación? Con qué falta de pudor cambia las leyes a su antojo, y nosotros ¿qué?

Si tu justicia, tu amor, no es mayor que lo que acostumbra el mundo, no entrarás en el reino de Dios; el que se deja llevar por sus apetencias, por su cólera, no entrará, será procesado. Si te dejas llevar, si piensas... y deseas como los del mundo, ya te pones fuera del corazón de Dios.

Nuestras acciones delatan lo que somos, lo que pensamos. ¿Por qué reclamas lo que no necesitas? ¿Por qué pides un signo si ya tienes el milagro de la vida, de la Encarnación? Cuando vamos a nuestro albedrío, Jesús se va a la otra orilla. A cada uno le dará lo que quiera, pero a nadie le da permiso para pecar.

Cuando dejamos que nuestro corazón sea de carne, se entenece ante la necesidad de los demás, nos afecta y brota la compasión, las lágrimas, la empatía; mostramos la misericordia de Dios; surge la luz como la aurora. El justo brilla en las tinieblas como luz. Cuando dejamos que nuestra humanidad busque su ser, se encuentra con lo trascendente.

Levántate, no dejes que tu vida sea insípida, conformista, monótona. Sé sal que preserva de la corrupción, de la tristeza, de la rutina, del sin sentido.

La fidelidad está reñida con la falta de preparación, con la torpeza. No es porque seas torpe, sino porque no buscas el dejar de serlo. Déjate enamorar para que tu vida predique la vida de Dios.

Jueves 9 de marzo 2017

“La paciencia se acompaña con la escucha de la palabra de Dios.”

Est 14,1.3-5.12-14 Señor, muéstrate a nosotros en la tribulación, y dame valor.

Sal 137, 1-3.7c-8 Señor, no abandones la obra de tus manos.

Mt 7,7-12 Buscad y encontraréis.

¿De dónde se puede sacar pan si estamos en despoblado, si estamos en el sufrimiento, el dolor, la enfermedad...? Del recuerdo, de la experiencia que has vivido. ¿Cuánto tienes? Toma lo que tienes y da gracias y comparte tu dolor, la angustia: Padre, que se haga tu voluntad. Que tu voluntad me consuele. Cuando me alcance tu compasión viviré y mis delicias serán hacer tu voluntad (Sal 118,75).

Acoger y asumir la gracia para vencer las dificultades, no es tanto el hacer como el acoger. Hay personas en las que Cristo está crucificado. Eres Dios y hablas a Dios de nuestras calamidades, de nuestras soledades...

Es Jesús el que hace oír y hablar: *Effetá*. A solas mete los dedos en los oídos y su saliva la pone en sus ojos (Mc 7,35:8,22-26).

Recordar es volver a pasar por el corazón lo vivido. Recordar para no perder, para no olvidar la gracia derramada en mí (Dt 4,9).

El encuentro con el Señor marca el carisma y la misión. Carisma es dejarme hacer, misión es seguirle: Ser él en mí, quiere ir en mí y manifestarse en mí. El Señor me libró e hizo una alianza conmigo (Dt 6,12). Sobrenaturaliza la misión que has recibido acogéndola gozosamente en tu corazón.

Hasta Albert Einstein se dio cuenta de que: *El hombre encuentra a Dios detrás de cada puerta que la ciencia logra abrir.*

Cuando te acercas a los demás con los sentimientos y pensamientos de Cristo Jesús, el reino de Dios llega a ellos.

Comed lo que os pongan (Lc 10,9-10).

Viernes 10 de marzo 2017

“Jesús sale a la orilla de nuestra vida y nos dice: Sígueme.”

Ez 18,21-28 Si el malvado se convierte y guarda mis preceptos, practica el derecho y la justicia, ciertamente vivirá y no morirá.

Sal 129,1-8 De ti procede el perdón, y así infundes respeto.

Mt 5,20-26 El que se deja llevar por la cólera será procesado.

Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa; y él redimirá a Israel de todos sus delitos. Esta es nuestra esperanza: Jesús, compasivo y misericordioso, nos dice: Sígueme, mi carga es llevadera. La bondad va cargada de delicadeza, de cariño, de ternura.

Cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él mismo salva su vida, porque Dios ya ha hecho lo que podía hacer: el perdón, la redención. En cambio, cuando el justo se aparta del amor y hace el mal, su corazón está muerto.

Jesús lo que nos propone es su palabra (Mc 2,1-12). Está en casa y no se enfada cuando le levantan el tejado para bajar al paralítico, sino que mira la intencionalidad y aprovecha para hacernos ver que el Hijo, en la carne, tiene poder para perdonar. El perdón es de Dios y se hace presente y real. Tú has sido perdonado y se te confía el perdón. No olvides que el Hijo del hombre tiene autoridad.

Que soy así o asá, él ya cuenta con ello; sabe a quién ha elegido y de quién se fía. Si él no mira mis pecados, ¿quién soy yo para quedarme mirándolos? Miraré a aquel que me ama y se fía de mí, y trato de seguirle, y corro por si lo alcanzo.

Vigila tus miedos, tus dudas, tus pensamientos..., y no dejes que ocupen un lugar en tu interior, pues del corazón brotan las actitudes que condicionarán tu vida. Si Cristo Jesús está en mí, miraré y veré según el Cristo que vive en mí. Sufriente, sí; dolorido, sí, pero gozoso de que viva en mí. Yo sé que mi Redentor vive..., y yo, con mi propia carne, veré a Dios (Jb 19, 25-27). Y así para siempre estaremos con el Señor.

Martes 7 de marzo 2017

“La oración no requiere muchas palabras, sino perseverancia.”

Is 55,10-11 Hará mi voluntad y cumplirá mi encargo.

Sal 33,4-7.16-19 Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias.

Mt 6,7-15 Si perdonáis también vuestro Padre os perdonará.

Al Padre le agrada más que descansemos en su amor que el activismo y los afanes. Es el amor el que nos hace ser su imagen, y el que nos impulsa a vivirlo y concretarlo.

El amor de Dios se encarna, y entre otras cosas lo hace en el perdón, para que lo saboreemos en nuestra carne y lo expresemos en ella, y así los demás lo vean y lo gocen. Así Dios manifiesta su amor en nosotros, con y para nosotros. Es su perdón gozado y saboreado el que nos salva y nos hace disfrutar de su misericordia, nos lleva a ser dichosos, bienaventurados al alcanzar su misericordia. Y para no perder esta alegría está la perseverancia.

El hombre que hay en Dios nos abre la puerta a Dios. ¿Qué es el hombre para darle tanto poder? La Trinidad nos comparte su ser Uno. Jesús sale de Dios y a Dios vuelve. El hombre sale de Dios y una vez rescatado vuelve al Padre.

La fortaleza del que perdona, del testigo de Cristo, cuando se enfrenta a la hora del perdón, de la muerte del orgullo, está animada por la gracia. Este don es alimentado en la oración, la recepción de los sacramentos, y en la entrega silenciosa del día a día.

Cuando dejamos que la mente entienda y sea seducida, nos encontraremos con un corazón enamorado; y del corazón agradecido saldrán nuestras obras. De la bondad del corazón salen las obras buenas. Cuando nos dejamos afectar el corazón se esponja para acoger el sufrimiento de los demás, y se empapa de ternura. Es el sentir de Cristo en mí: lo que sientes y haces, me lo haces a mí, por mí y en mí.

Domingo 12 de marzo 2017

2º de Cuaresma

“El amor siempre aspira a la plenitud.”

Gn 12,1-4a Sal de tu tierra, hacia la que te mostraré.

Sal 32,4-5.18-20.22 Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

2Tm 1,8b-10 Toma parte en los padecimientos por el Evangelio.

Mt 17,1-9 Este es mi Hijo amado,... Escuchadlo.

Qué difícil resulta dejar nuestras seguridades, nuestros criterios...

La tierra que se nos promete no la vemos. Entonces la pregunta es:

¿Quién me lo dice? ¿Sé de quién me fío? ¿Qué puedo decir de él para poner mi vida en sus manos?

Mi fe la pongo en aquel que dio su vida por mí (Ga 2,19-20). Es un amor tal que me hace ver el amor del Padre, que me ama siempre. Si él valora mi vida más que yo mismo, ¿no voy a confiar?

Pero mi alegría no puede ser plena cuando descubro que otros no participan de ella. La verdadera conversión no se queda en agradar a Dios, sino en ser el amor de Dios que se da en mí, para que alcance a otros. Mi Dios pone su confianza en mí y yo le digo en mi pequeñez: Haz de mí lo que quieras.

Reconocer mis miserias y dejarme perdonar es lo que me hace salir de mi tierra y afrontar con fe y amor los sufrimientos por el Evangelio, y me ayuda a ser misericordioso. Para llegar a la tierra prometida se pasa por la cruz y la resurrección.

Reavivar el encuentro, el carisma recibido mediante la oración, la Eucaristía, para obtener el espíritu de fortaleza, amor y sabiduría que permite afrontar victoriosamente la hora de la prueba. Como lo vemos en la respuesta de la fe obediente de Abrahán.

Nuestro desagrado es tan grande, que Dios ha necesitado hacerse hombre para perdonarnos.

¡Qué bueno que se nos haya manifestado tanto amor!

Pautas de oración

Es mi Hijo



¡Escuchadle!

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES